

El área sanitaria incorpora a 67 nuevos residentes, 11 de ellos de familia

SANTIAGO / LA VOZ

El Clínico de Santiago recibió por todo lo alto a los residentes de las distintas especialidades que durante los próximos años se formarán en el área sanitaria compostelana. Son 67, y todos escucharon el discurso de la gerente, Eloína Núñez, quien les aconsejó aprovechar el potencial, docente e investigador del CHUS. También les pidió que no olviden la faceta humana de la medicina, «é tan importante coidar como curar», recordó.

De los 67 residentes que comenzaron ya a trabajar, la mayoría, 11, son médicos de familia en formación. Pediatría, con seis, y anestesia, con 4, son las otras dos especialidades que incorporan a más personal. Además, cuatro de los nuevos mir son extranjeros, una de Venezuela y tres de Colombia. El área sanitaria de Santiago fue elegida por algunos de los alumnos que lograron mejores notas en sus respectivas titulaciones. Entre ellos el número cuatro en España del FIR; la número 6 de esta misma carrera; el 59 de Psicología; o en Medicina el número 39 a nivel estatal, que hará dermatología, y el 241, cardiología.

El Itmati presenta datos del impacto económico de la investigación matemática

SANTIAGO / LA VOZ

El Instituto Tecnológico de Matemática Industrial (Itmati), en el que participan las tres universidades gallegas, celebra el viernes la jornada *Las matemáticas, vector estratégico de progreso económico*, en la que se presentarán los resultados del estudio sobre el impacto socioeconómico de la investigación y la tecnología matemática en España. Entre sus conclusiones destacan que las profesiones de alta intensidad matemática aportan a la economía española lo mismo que el sector del turismo y su productividad hora es hasta un 50 % superior a la alcanzada en otras profesiones sin esta carga. El Itmati, creado en el 2013, pretende potenciar la competitividad en el entorno industrial mediante el desarrollo de la tecnología matemática.

El casco monumental oculta pasos y espacios públicos tras puertas cerradas

Con el saneamiento, las traseras dejaron de ser letrinas y los propietarios se hicieron con las zonas comunes

MARGA MOSTEIRO
SANTIAGO / LA VOZ

Solo hay que mirar con cierto detenimiento para descubrir algo nuevo o sorprendente en cada paseo por el casco histórico. Si los sellos de identidad sobre las dinteles de las fachadas de las casas permiten conocer quiénes eran los más poderosos de Compostela en la expansión urbanística de su casco histórico, las puertas que cierran el paso hacia las traseras de los edificios o aquellas que impiden cruzar de una a otra calle ocultan también parte de la historia de la evolución de la ciudad.

Juan Monterroso, profesor de la Facultade de Historia de la USC, apunta que estos patios interiores comenzaron a cerrarse a finales del XIX y en los primeros años del siglo pasado, cuando Santiago empezó a dotarse de red de saneamiento. Con anterioridad, las traseras de las casas eran lugares insalubres, por donde se arrojaban las aguas sucias y se acumulaban restos. La llegada de la red de saneamiento a finales del XIX supuso un gran avance para la ciudad, y también permitió que estos espacios, que ahora están cerrados con portales, adquirieran una nueva función. Es también el momento de la creación de la policía urbana, y del interés por la seguridad. Los callejones que solo conducían a la parte posterior de viviendas fueron los primeros en ser cerrados por sus moradores y, poco a poco, los que unían dos calles por medio de pasadizos muy estrechos pasaron a ser considerados lugares peligrosos, y por tanto, su cierre parecía la mejor opción.

Progresivamente, las puertas empezaron a ocultar estos espacios, que hoy casi pasan desapercibidos. Entre los más notorios está el de la rúa Xelmírez, y solo porque el jardín es lo suficientemente llamativo como para que no sea posible dejar de mirar. El portalón del grafiti de las Marías en la Caldeirería tampoco pasa desapercibido, pero luego hay otros muchos que están tan integrados en las fachadas, que solo saltan a la vista con una mirada atenta.

Los hay en casi todas las calles, pero aquí citamos solo algunos.



1 En la rúa Caldeirería, debería dar acceso a la trasera de las casas. Tiene un grafiti de las Marías desde hace varios años. **XOÁN A. SOLER**



2 En la rúa Algalia de Arriba, y junto a la casa que fue sede de Cantigas codiciada por los okupas, tiene salida a la rúa posterior. **XOÁN A. SOLER**

3 Sitio en la rúa Xelmírez, impide el acceso a las partes posteriores de las casas de las rúas Nova y Vilar. **MOSTEIRO**

4 Este espacio de la rúa Entremurallas, que en la imagen está abierto, suele estar cerrado. Da servicio a un local. **MOSTEIRO**

5 Esta puerta está situada en la parte trasera de la casa del antiguo restaurante Asefino, en Mazarelos. **MOSTEIRO**



En el Franco, junto a la fuente, se localiza uno de estos callejones que solo conduce a la parte trasera de un restaurante. La misma función tiene otro, que casi es el almacén de otro local, en la rúa Entremurallas. En Mazarelos, una puerta cierra el paso a la parte de atrás de la casa de El Asefino. En A Senra y en Fon-

te de Santo Antonio, dos puertas cierran el paso a un mundo solo al alcance de los vecinos de las casas contiguas. Entre las Algalias y en callejones sin salida del entorno de la Praza de Abastos, son muchos los pasos que permanecen vetados para los compostelanos.

Frente a estos cierres, llama

especialmente la atención, precisamente por la situación contraria, el paso abierto en la praça de San Miguel. Un paso bajo arco, junto al hotel, que solo conduce hacia las entradas a las casas. Es una estructura propia de las juderías y que, a diferencia de lo que ocurre con otros muchos callejones, no está cerrado.